

Santa María, Madre de Dios , ciclo A

“Toma al niño y a su madre y huye a Egipto”

Mateo 2, 13-15.19-23



- **Eclesiástico 24, 1-2.8-12** “La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido”
- **Salmo 147** “El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”
- **Efesios 1, 3-6.15-18** “Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos”
- **Juan 1, 1-18** “La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otras personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...
En lo que he vivido estos días de Navidad y, sobre todo, en las personas que he tenido a mi lado, ¿qué experiencias he hecho de comunicación -diálogo/apertura/ decir bien- y de compartir bienes?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio
Estas celebraciones “cristinas”, ¿me has humanizado? Es decir, ¿me han acercado a Jesucristo, el Hijo de Dios, hecho hombre?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Notas sobre el texto

- ◇ Este Evangelio es el mismo que se lee el día de Navidad.
- ◇ Pero el contenido es: la contemplación del Dios hecho hombre. A diferencia de lo que parece a primera vista, Juan insiste mucho en mostrar a Jesús como "hombre": aquí, en el v. 14; después en diversas ocasiones, sobre todo en la Pasión: "Aquí tenéis al hombre" (Jn 19,5). Y, a la vez, ya nos lo sitúa como el que "en el principio estaba junto a Dios" (1). Hay que añadir que la tradición del belén en las casas ayuda, también, a contemplar la humanidad de Dios en el niño de Belén; y, también, con las luces, los ángeles, los cantos... lo contemplamos como Hijo de Dios.
- ◇ Estamos ante lo que más ha costado, y sigue costando, de asumir a la humanidad: que Dios no permanezca en la lejanía de un cielo extraño a la vida humana y, al contrario, asuma la carne humana con todas sus consecuencias. Creer esto nos hace mirar el mundo y la humanidad con los mismos ojos de Dios, que lo contempla con amor y se da del todo porque lo ama: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único" (Jn 3,16).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- San Juan parece que quiera empezar la Biblia: Al principio creó Dios el cielo y la tierra (Gn 1,1). Al final del prólogo se dice que la Palabra es Jesucristo (17-18). Y a lo largo de todo el Evangelio de Juan (3,13; 6,62; 8,58; 17,5.24) se irá repitiendo que ya "al principio", "estaba junto a Dios" y "era Dios".
- La "Palabra" tiene que ver con la realidad creada. Lo cantaba el libro de la Sabiduría: Dios de mis padres, Señor de misericordia, que todo lo creaste con tu palabra (Sa 9,1); y lo proclaman los Apóstoles: No hay más que un solo Señor, Jesucristo, por quien existe el universo (1Co 8,6) (Col 1,16-17; Heb 1,2-3; Ap 3,14). De manera que podemos hablar, con san Pablo, de una "creatura nueva" en aquellos que se dejan tocar por Jesucristo: el que vive con Cristo es una creatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo (2Co 5,17). Por otro lado, hablar de Jesucristo como "Palabra" y de que Dios nos ha creado "con su palabra" nos hace caer en la cuenta de que Dios se comunica y de que estamos hechos para la comunicación: comunicación / diálogo / apertura de corazón / decir bien y comunicación de bienes.
- A Jesucristo, a quien Juan ha definido como "Palabra" y "Palabra creadora", también lo define como "luz" (4.5.9). Más adelante abunda en el tema (Jn 8,12; todo el capítulo 9; 11,9; 12,46). Es "la luz" que viene al mundo y alumbró a todo hombre (9) que se le acerca.
- La palabra "mundo" (10), sobre todo en los capítulos 13-17 del Evangelio según Juan, representa una oposición compacta y radical contra Jesús (Jn 14,17.19.27; 15,18.19; 16,8.20; 17,9.14.16.25). En este sentido, ni Jesús es del mundo (Jn 8,23) ni los discípulos lo son (Jn 17,14.16). Pero Dios ama mucho al mundo y le envía a su Hijo (Jn 3,16). También los creyentes serán enviados al mundo (Jn 17,18).
- Jesucristo "vino a su casa, y los suyos no lo recibieron" (11); según algunos se trata de una referencia a Israel, el pueblo que rechazó a su Mesías; pero otros dicen que es una referencia al conjunto de la humanidad que, como tal, no ha aceptado la Palabra hecha carne, persona humana (14). En cualquier caso, nos cuestiona a todos. Y nos anuncia la Buena Noticia: Él nos hace "hijos de Dios" (12). Sólo hay que acogerlo, dejar que nos re-cree, que haga de nosotros una "creatura nueva" (2Co 5,17).
- La palabra "carne" (14) traduce el vocablo griego "sarx", que aquí significa la condición humana en su vertiente de debilidad y de limitación. Éste es un tema central de los escritos de san Juan (Jn 6,53-55; 1Jn 4,2; 2Jn 7).
- Decir que "acampó entre nosotros" (14), o sea, que "plantó la tienda", es una alusión al templo o tabernáculo donde Dios se manifestaba en el Antiguo Testamento (Ex 40,34-35; 1Re 8,10-13). Ahora Dios se manifiesta en la "carne" de este hombre, Jesús de Nazaret, el nuevo templo (2,21).
- La palabra "gloria" (14) acentúa el tema de la presencia de Dios (Ex 34,29-35; Is 60,1-2). Por otro lado, este texto es un reflejo de la fe que profesa la comunidad de creyentes ("hemos contemplado"). La gloria de Dios la contemplamos en la vida de las personas.
- En Jesucristo, que se ha hecho como nosotros, podemos conocer a Dios (18). Y dejándonos tocar -re-crear- por Él, volveremos a ser "imagen y semejanza de Dios" (Gn 1,26), tal como nos creó al principio de la arcilla de esta tierra creada por Él (Gn 2,7).

Tiempo de Navidad

«Hoy ha nacido nuestro Salvador: alegrémonos.
No hay lugar para la tristeza
cuando nace la Vida,
que destruye el temor de la muerte
y nos trae la alegría de la eternidad prometida.

Nadie queda excluido de esta alegría:
el motivo del gozo es común para todos,
porque nuestro Señor, vencedor del pecado y de la
muerte,
vino para librarnos a todos.»

San León Magno

«Cristo nace: glorifícalo.
Cristo desciende del cielo:
salid a su encuentro.

Cristo está en la tierra: elevaos.

Cantad al Señor toda la tierra,
y para decirlo todo en una sola palabra:
alégrense cielo y tierra,
porque el que es del cielo
ha venido a la tierra.»

San Gregorio Nacianceno

«Despierta, hombre:
por ti Dios se ha hecho hombre.

Despierta, tú que duermes,
levántate de entre los muertos,
y Cristo será tu luz.

Por ti, repito,
Dios se ha hecho hombre.

Te habrías perdido para siempre
si Él no hubiera nacido en el tiempo.»

San Agustín de Hipona

«Es Navidad cada vez
que sonreímos a un hermano
y le tendemos la mano.

Es Navidad cada vez que escuchamos con amor
y perdonamos de corazón.

Es Navidad cada vez que dejamos nacer a Jesús
en nuestro corazón
y lo damos a conocer al mundo
con nuestras obras de amor.»

Santa Teresa de Calcuta

«Hoy la Divinidad
descendió a la humanidad,
para elevar a la humanidad
hasta la Divinidad.

Hoy la Virgen dio a luz al Eterno,
y la tierra ofreció una cueva
al Inaccesible.

Los ángeles cantan gloria,
los pastores anuncian la buena noticia,
y toda la creación se llena de asombro.»

San Efrén el Sirio

«Ved cómo nació:
no en la abundancia,
sino en la pobreza.

Fue envuelto en pañales,
para desatar los lazos del pecado.

Reposó en un pesebre,
para convertirse en alimento de todos.

Se hizo pequeño en la carne,
para hacernos grandes en la gracia.»

San Ambrosio de Milán



VER

Este domingo segundo después de Navidad puede pasarnos muy desapercibido. Algunos quizá estén recuperándose todavía de la Nochevieja; muchos quizá hayan aprovechado para irse de viaje aprovechando el 'puente' de año nuevo; para la mayoría, toda la atención está puesta en la fiesta de los Reyes Magos. Además, hoy tampoco se celebra ninguna fiesta especial: simplemente es 'el domingo segundo después de Navidad'.



JUZGAR

Pero no debemos olvidar que el simple hecho de que 'es domingo' ya es motivo suficiente para que no nos pase desapercibido, porque el domingo es «el día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal», como decimos en la plegaria eucarística. Y por eso, como dijo el Papa Francisco en su audiencia del 13 de diciembre de 2017: «Nosotros cristianos vamos a Misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor, para dejarnos encontrar por Él».

Hoy, en este domingo segundo después de Navidad, hemos venido a la Eucaristía para sentirnos de nuevo como los pastores en la Nochebuena y Navidad: hemos dejado de lado por unos momentos todo lo demás para encontrar al Señor y, lo que es más importante, para dejarnos encontrar por Él, pero hoy con una mayor profundidad, si cabe, que en la Nochebuena y Navidad. Estuvimos celebrando que "un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado". Y decíamos que, cuando nace un niño en una familia, "todo gira en torno a él": los horarios, el ritmo de vida, las tareas, diversiones... Y, aunque eso suponga esfuerzo y cambios y trastorno, se hace con gusto.

Pero, como hemos dicho, a estas alturas del tiempo navideño hay otros intereses y actividades que nos ocupan y que han 'descentrado' de su lugar al Niño Dios, y ya no gira todo en torno a Él. Por eso, este domingo necesitamos encontrar y dejarnos encontrar por el Señor. Y la Palabra de Dios nos ayuda a tener más claras las razones por las que debemos poner a este Niño en el centro, y que toda nuestra vida gire en torno a Él.

El prólogo del Evangelio según san Juan nos ha recordado el sentido profundo de la Navidad: "el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros... y a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios". Como escribió san Ireneo de Lyon: "Tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre: para que el hombre, al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios". ("Adversus haereses" 3, 19, 1).

Y en la 2ª lectura, san Pablo también nos ha recordado que "Dios nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos..." El deseo de Dios es que vivamos como verdaderos hijos suyos, pero no es una imposición, por eso viene como Niño, para que decidamos si lo acogemos o no: "Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre".

Este domingo segundo después de Navidad es una llamada a reconocer el gran regalo que hemos recibido por este Niño que nos ha nacido: poder vivir como hijos de Dios, si lo acogemos en nuestra vida. Un regalo que no tiene otra razón que el amor infinito de Dios hacia nosotros.

Hoy se nos invita a pensar en nuestra situación antes de que Dios viniera a nuestro encuentro, y que el Catecismo (457) recoge citando a san Gregorio de Nisa: «Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador.» ("Oratio catechetica", 15) ¿Qué elegimos: continuar así, o recibir en nuestra vida al Verbo hecho carne y ponerlo en el centro?



ACTUAR

Como nos propusimos en la Nochebuena, hagamos que desde ahora todo gire en torno a Él, aunque nos suponga esfuerzo, cambios de horario y algo de trastorno, porque Dios se ha hecho hombre en Jesús para que «conociendo a Dios visiblemente, Él nos lleve al amor de lo invisible». (Prefacio I de Navidad)

El Jubileo ha terminado, pero no lo que significa. Siempre seremos 'Peregrinos de esperanza'. Por eso, que en este domingo segundo después de Navidad, mientras seguimos contemplando el Misterio del Dios hecho hombre, nos dejemos guiar por las palabras de san Pablo en la 2ª lectura: "Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama".